

Exposición 25 de junio, 2021 – 10 de enero, 2022

Parque del Retiro, Palacio de Velázquez

Vivian Suter



Casa-taller de Vivian Suter, Panajachel, Guatemala, 2019. Fotografía: Teresa Velázquez

“Trato de capturar el tiempo en una forma, algo así como retener el aliento.”

Vivian Suter en conversación con
Javier Payeras, 2021

La artista suizoargentina Vivian Suter (Buenos Aires, 1949) decidió dejar Basilea para vivir en la selva guatemalteca, tras un viaje en solitario por las ruinas de Mesoamérica. Era principios de la década de 1980, y desde entonces su estadía se ha alargado más de treinta años en un estudio situado en Panajachel, sobre el terreno de una antigua plantación cafetera junto al lago Atitlán. Desde este Edén personal, rodeado de vegetación y con volcanes en el horizonte, Suter se aproxima a la pintura abstracta y la improvisación artística desde los elementos naturales que la rodean: lienzos sin marco —más bien mantas— con referencias pictóricas a formas naturales como copas de árboles, cimas volcánicas y superficies acuosas, que conviven con marcas gestuales de agua de lluvia, suelo erosionado y huellas de animales. La acogida que da Suter a los fenómenos naturales en su obra no solo socava la noción de una jerarquía material, sino que también muestra una forma de existencia ecológicamente consciente.

En sus creaciones hay un vínculo entre dos culturas. Nacida en Argentina de padres europeos exiliados por la Segunda Guerra Mundial, su relación con Latinoamérica está presente desde la niñez. Sus telas son el resultado de un mestizaje entre el mundo occidental y el contexto guatemalteco: técnicas, miradas y formas de pensamiento que se entremezclan sobre los lienzos, la pintura y la naturaleza. Más allá de la figura del artista extranjero seducido por el exotismo, ella es una forastera que crea un nuevo vínculo entre cosmovisiones.

Las primeras obras de Suter, realizadas en Suiza a finales de la década de 1960, eran más estructuradas. No fue hasta su llegada

a la selva guatemalteca que el proceso de trabajo y reflexión se tornó más orgánico y libre, en especial tras las tormentas tropicales Stan, en 2005, y Agatha, en 2010. Después de las catástrofes, muchos de sus lienzos quedaron parcialmente anegados en el fango, generando series pictóricas intervenidas por el carácter azaroso del clima. A partir de ese momento, la naturaleza se presenta casi como coautora de sus trabajos, que transitan entre la introspección del interior de su estudio y el exterior, donde se impregnan del viento, la lluvia, el barro y hasta de pequeños insectos del entorno para cartografiar y representar la singularidad de la vida vegetal. Las obras son también testimonio de su propia destrucción

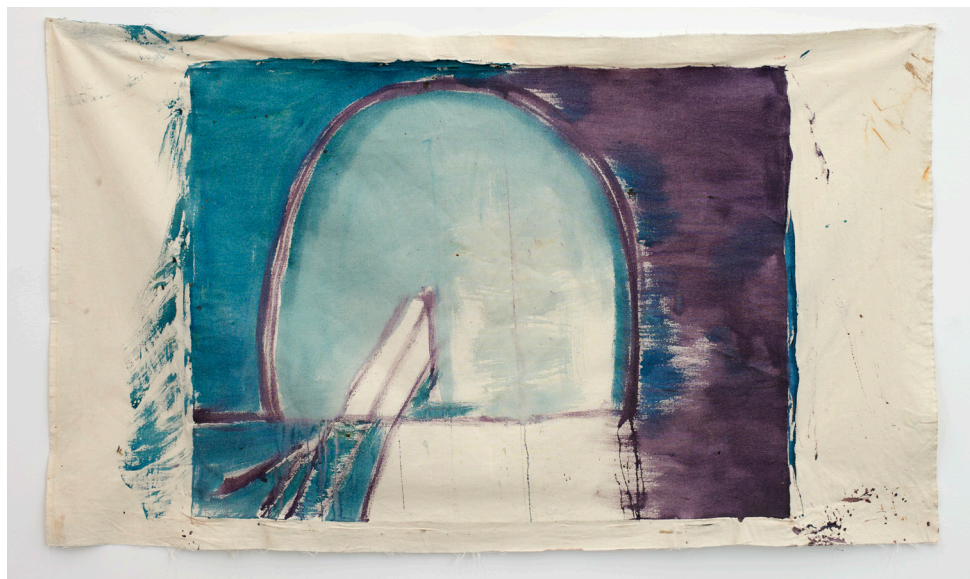


Casa-taller de Vivian Suter, Panajachel, Guatemala, 2019. Fotografía: Teresa Velázquez

y de su devenir natural, con un ciclo vital propio, que, una vez se convierten en piezas de museo o forman parte de una exposición, se transforman en objetos estáticos, como si se detuvieran en el tiempo.

Esta etapa artística coincidió con el redescubrimiento de su obra en los círculos actuales del arte contemporáneo. Suter tuvo su primera exposición individual en la galería Stampa de Basilea en 1971, a la que siguieron otras exposiciones en varias galerías suizas e italianas. Después, en 1981, participó en la exposición colectiva *6 Künstler aus Basel* [6 artistas de Basilea], organizada por el curador Jean-Christophe Ammann en la prestigiosa Kunsthalle Basel. Pero, desencantada con el mundo del arte y sus obligaciones sociales, decidió marcharse de la escena europea y comenzar un viaje

personal que la llevó a Los Ángeles, México y, eventualmente, a Guatemala en tiempos de guerra civil. Aunque continuó realizando muestras esporádicas en numerosas galerías del continente, no fue hasta 2011 que Adam Szymczyk, por entonces director de la Kunsthalle Basel, decidió recrear la exposición de 1981 y, al encontrarse con Suter y su proceso de trabajo, la invitó a una exposición en el Museo Tamayo de la Ciudad de México (*Olinka*, 2012) y, años más tarde, a las ediciones en Kassel y Atenas de documenta 14 (2017). A estas le han seguido muestras de su trabajo en The Power Plant de Toronto (2018), The Art Institute de Chicago (2019), The Institute of Contemporary Art de Boston (2019), la Tate de Liverpool (2019) y el Camden Art Centre de Londres (2020). En 2021 recibió el Prix Meret Oppenheim, un reconocimiento que



Vivian Suter, sin título, s. f. Cortesía de la artista y Karma International, Zúrich. Fotografía: Flavio Karrer

se concede a destacados personajes cuyo trabajo ha sido clave en la mejora del diálogo cultural dentro y fuera de Suiza.

Durante su infancia bonaerense, Suter solía jugar a esconderse entre las telas de la fábrica familiar, la Estampería Belgrano. En la exposición que el Museo Reina Sofía presenta en el Palacio de Velázquez sucede un juego similar que invita a perderse entre sus obras, colores y texturas, que cuelgan en el interior de este edificio con bóvedas de hierro y cristal. La inmersión en una atmósfera es una constante de Suter que queda reflejada en el documental *Vivian's Garden* [El jardín de Vivian], realizado por Rosalind Nashashibi en 2017, donde la artista aparece deambulando por la densa vegeta-

ción de su refugio en Panajachel; se pierde en el verde de los árboles, la luz tropical, el tiempo suspendido y el paisaje emocional.

Actividad relacionada:

Encuentro

Pintar con la naturaleza

Conversación con Vivian Suter y proyección de *Vivian's Garden* [El jardín de Vivian, 2017]

Viernes 25 de junio, 2021 – 18:00 h

Parque del Retiro, Palacio de Velázquez

Programa educativo
desarrollado con el patrocinio de:



Colabora:

